

condiciones: una sensación penible y dolorosa que les hace asomar las lágrimas á los ojos, y pedir por favor que cesen aquellos sonidos que á todos alegran y que á ellos ocasionan un horrible tormento.

Demostrada queda la necesidad de atender, ántes que todo, á conservar la salud de los niños, contra la cual se atenta desde el momento en que se les obliga á fijar su atención en ideas puramente abstractas, y á permanecer en quietud y en un mismo ejercicio más tiempo del que las condiciones de su edad, esto es, su naturaleza, les permite.

Debe, pues, reflexionarse que todo lo que contraría las leyes de la naturaleza, no solamente es absurdo, sino que trae consigo la pena impuesta á los infractores de sus preceptos.

Los sistemas de enseñanza, que olvidándose, ó prescindiendo, de las condiciones y necesidades naturales de los niños, han pretendido que éstos procediesen de una manera distinta de lo que la naturaleza les previene, no solo no han podido dar resultado alguno satisfactorio, sino que, aniquilando las fuerzas físicas de la juventud, le han preparado un fin prematuro; por lo que, con razón, se ha calificado esta educación de *infanticida*.

La *enseñanza objetiva*, porque es conforme con el desarrollo *gradual* de las facultades de los niños, á quienes va ejercitando de manera que no tengan que hacer esfuerzos superiores á su naturaleza, es la que está llamada á hacer una verdadera revolución en el *arte de educar*, por más que, de momento, se le opongan y tenga que luchar con *las rutinas*, cuya fuerza de inercia, que es su sola fuerza, no ha de ser bastante poderosa para resistir el empuje que en su lucha despliega *la reforma*, la cual, con la impetuosidad del torrente, arrastra las añejas preocupaciones para sepultarlas en el océano insondable á donde el tiempo lleva todo lo que es inconveniente, torpe y perjudicial.

## PRIMERA PARTE.

*“La premier instruction de l'enfant ne peut avoir pour but de lui apprendre beaucoup de choses, mais elle doit arriver à lui inspirer l'amour de l'étude et à le moraliser.”*

*“Il faut donc que ce qu'on lui enseigne l'amuse, l'intéresse, lui prouve l'utilité d'apprendre et lui rende meilleur en elevant son intelligence.”*

E. DEYSOLLE.

El fin de la «enseñanza objetiva,» como ya lo hemos indicado, es efectuar un cambio radical en el sistema de educación primaria, sustituyendo, por ser más conforme á la naturaleza, y en consecuencia *más lógico*, á la antigua práctica de ejercitar más la memoria que la inteligencia, la de hacer que primero se conozcan las cosas que los nombres; que ántes se adquirieran ideas que palabras; en suma, que los sentidos alcancen su más completo desarrollo, y que el niño conozca todo lo que le rodea de una manera cierta y positiva, para que alcance el conocimiento perfecto de las cosas, desde su más tierna edad, á fin de que en su espíritu no se acumulen errores trascendentales, que con dificultad se desprenden luego de la imaginación; porque nada es más duradero que las primeras impresiones que recibimos en la infancia.

Siendo la «enseñanza objetiva» eminentemente práctica, y basándose en el conocimiento perfecto de las cosas, para lo que se necesita que *los sentidos* hayan adquirido el grado de educación conveniente, por lo que en ella se comienza por proporcionarles esta educación; el maestro tiene que demostrar su aptitud y capacidad para la referida enseñanza, estudiando á su vez al niño, que es *el primer objeto* sobre que debe fijar su atención, y el cual tiene que suministrarle los primeros elementos con que puede contar para proceder con aprovechamiento á su enseñanza.

El maestro que, desconociendo las facultades intelectuales de sus discípulos, y no pudiendo apreciar el desarrollo de las dotes perceptivas del alumno, se dedicase á generalizar sus explicaciones, sin tener en cuenta la capacidad de sus oyentes, indudablemente recogería poco fruto de sus lecciones; porque no todos los niños se hallan en aptitud de comprender una explicación de la misma manera y con la propia facilidad.

De esto se deduce, que la primera atención del Profesor debe ser formarse un juicio, el más aproximado posible, de las dotes intelectuales de sus discípulos; del desarrollo que cada una de ellas haya obtenido y del que sean capaz de obtener, para consagrarse con mayor esmero al estudio y á la educación de aquel sentido que más débil se manifieste en el niño.

Los alemanes, profundos observadores, músicos por naturaleza y aficionados á este arte encantador, quizá con mayor entusiasmo que ninguna otra nación, inclusa la italiana, no podían darse cuenta de que existiesen personas que no solamente no gustasen de la música, sino para las cuales aquella fuese un verdadero tormento.

Y sin embargo, como el hecho es notorio y se repite con harta frecuencia, diéronse á estudiar un fenómeno que tanto les llamaba la atención, y el resultado de sus observaciones fué el conocimiento que tuvieron de que la falta de gusto por la mú-

sica dependía, en la mayor parte de las personas que á ella manifestaban aversión, en un hecho puramente fisiológico: el de que, difiriendo en estas personas los órganos auditivos uno del otro, es decir, que percibiendo con cada uno los sonidos de distinta manera, ó sea *en distinto tono*, la sensación ingrata que la música les produce, puesto que no llega á ellos sino bajo la forma de *ruido*, es decir, de una manera *desacorde*, les hace repulsivos á lo que verdaderamente les es desagradable.

Hecha la observación, dispúsose que se tapasen uno de los dos oídos aquellos en quienes aquella circunstancia se había notado, y después de los ejercicios convenientes para educar un órgano que no había podido ser educado á este respecto, por la ingerencia que el compañero había tomado siempre en sus actos, alcanzaron el goce de un placer de que jamás hubieran podido disfrutar sin la observación de los sabios maestros alemanes. Aquellos individuos, como oportuna y propiamente los calificó un apreciable é ilustrado amigo mío, eran *vizcos de los oídos*.

Hé aquí demostrado hasta dónde es necesaria la observación inteligente y meditada de los profesores que se dedican á la hasta hoy no bien atendida y mucho menos apreciada «enseñanza objetiva», verdadero *método racional* de instrucción primaria, que bien pudiera decir del antiguo, y acaso con mejores fundamentos, lo que los homeópatas respecto del método alopático: que cuando no la enfermedad, *los remedios* son los que se encargan de remitir más pronto al paciente para el otro mundo.

La natural ignorancia, y es bien que esto se tenga muy presente por los padres y por los maestros, es menos perjudicial que los sistemas erróneos de educación, que no hacen más que embotar las facultades, entorpecer el desarrollo de los sentidos é involucrar en la inteligencia, que nulifican, multitud de errores que no son sino la muerte intelectual del individuo, á la que

muchas veces se anticipa la física, no ya solo por el tormento que se impone al espíritu, sino por la clausura á que se condenan todas las demás facultades del niño.

Observemos, meditemos, hagamos las debidas apreciaciones, y despues procedamos á instruir, teniendo en cuenta, que así como hay tierra que solo es buena para sembrar trigo, y otra para sembrar caña, todas las inteligencias no son para todos los estudios, y la simiente que en una prende y crece lozana, en otra se marchita, se seca y nada produce. Los niños espontáneamente manifiestan sus inclinaciones, y al padre y al profesor solo les toca procurarles los medios para que alcancen su mejor y más perfecto desarrollo.

Ya he tenido ocasion de manifestar á este propósito, en otra obra mia, que «son muchos los niños que se han desgraciado por haberseles obligado á tomar una carrera contraria á sus gustos y á hacer estudios para los cuales no tenian ninguna afición.»

## LOS SENTIDOS.

Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu.

ARISTOTELES.

Como los *objetos* nos impresionan por la sensacion que producen en nuestros sentidos y éstos deben considerarse como *los instrumentos* por medio de los cuales nuestra alma adquiere el conocimiento y juzga de los fenómenos del mundo exterior; creemos oportuno y conveniente dar á conocer á los niños el uso de estos órganos y á cuál de ellos corresponde cada una de las impresiones que sucesivamente vamos recibiendo, como asimismo las cualidades de las cosas de que, por ellos, llegamos á adquirir la más perfecta idea.

Cinco son los sentidos con que el Supremo Autor de la naturaleza, demostrándonos su inmensa sabiduría y su bondad, quiso dotarnos para precavernos de los inmensos daños que, sin ellos, recibiríamos, y á fin de proporcionarnos el goce de los placeres que ellos nos causan.

Estos *sentidos* que, impropriamente se llaman *corporales*, porque sus funciones más bien corresponden al alma que al cuerpo, son: la *vista*, el *oído*, el *olfato*, el *paladar* y el *tacto*, ó como en otros términos se dice: *ver*, *oir*, *oler*, *gustar* y *tocar*.

La *vista* nos proporciona el conocimiento de los objetos por medio de sus colores, de su forma y de su extension. Los ojos son la residencia de este sentido, indudablemente el primero y más apreciable de todos, siendo tanta la estimacion y precio que disfruta, que, el más exajerado medio de manifiestar á una persona el afecto que se le tiene, es decirle que se le quiere más que á las niñas (la pupila) de nuestros ojos.

Ser *ciego* es, pues, una de las mayores calamidades del hombre; y es bien seguro que, el que no ve, daría la mitad de su vida por adquirir el goce de este sentido. Los ciegos, sin embargo, parece como que se conforman pronto con su destino, sin duda porque la viveza ó desarrollo que adquieren los demás sentidos, les hace ménos sensible la falta de aquel de que carecen, supliendo las sensaciones que reciben de los que tienen, á las de que les priva el que les falta.

Esto se explica gráficamente en el siguiente cantarillo:

«Franco de Sena decía,  
 Cuando los ojos perdió,  
 Que con ellos nunca vió  
 Y que sin ellos veía.»

La falta de un sentido hace que los demás se agucen, y de ello resulta que los sordos tengan una vista perspicaz, y que los ciegos posean un excelente oído.

El segundo sentido es el del *oído*, siendo las orejas la verdadera caja armónica ó corneta, que construida con todas las reglas de la *acústica* (que así se llama la ciencia que trata de los sonidos), hace que percibamos éstos con la debida claridad. Una pequeña membrana que se encuentra en el fondo del oído y que lleva el nombre de *tímpano*, es la que recibe el sonido, que repercute en ella, bien así como el tambor cuando le hiere la baqueta. Roto el tímpano, no se percibe sonido alguno y el hombre queda *sordo*.

Los ojos y los oídos son los dos sentidos principales y los que con más facilidad se pierden, por lo expuestos que se hallan á todos los peligros exteriores que les rodean y á los accidentes á que por su propia condicion se hallan expuestos.

El *olfato* es el tercer sentido. Su asiento es la nariz. En el caso de que me viera en la necesidad de tener que sacrificar forzosamente uno de los sentidos, éste sería el que entregaría sin titubear, pues si bien es cierto que me privaba del placer de percibir el perfume delicado de las flores, el de las frutas y el de los alimentos, tambien me ahorraba el disgusto de que me atormentase tanta y tanta fetidez, como la que incesantemente nos persigue, aun por las calles más céntricas de nuestra poblacion.

El *gusto* reside en el paladar. El nos estimula á solicitar los manjares que sirven para nuestro alimento, y hace que no nos fastidie la necesidad de comer.

El *tacto* es el quinto sentido. Por él podemos apreciar las formas, la temperatura y la aspereza ó suavidad de los objetos. El tacto reside en todo nuestro cuerpo, pues lo mismo podemos apreciar si un cuerpo está frio ó caliente, si es duro ó suave, tocándolo con la mano, que con el pié ó la rodilla.

El tacto completa la idea de las sensaciones, pues parece que no quedamos satisfechos de las cualidades de que nos dan idea la vista y el olfato miéntras no tocamos los objetos que las producen.

Todos estos sentidos, que nacen torpes, van insensiblemente desarrollándose, hasta adquirir un grado de perfeccion que indudablemente sorprende y que no procede más que de la educacion y enseñanza que reciben.

Los marinos ven la tierra dos ó tres horas ántes de que los pasajeros puedan divisarla, por más que dirijan la vista al horizonte.

Los contrabandistas perciben las pisadas de los caballos de los guardas ó carabineros á una inmensa distancia.

El perro por el *olfato* sabe el camino que ha tomado su amo, aunque de repente se le presenten á la vista tres ó cuatro caminos juntos.

Las aves de rapiña ven, desde la inmensa altura á que remontan su vuelo, la presa sobre la cual se precipitan con espantosa rapidez.

El Aguila y el Condor son las que tienen mejor vista que todas.

DOCTRINAS PEDAGOGICAS  
**SOBRE LA ENSEÑANZA OBJETIVA**  
 Y DEMOSTRACION DE LAS VENTAJAS Y UTILIDAD  
 DE ESTE MÉTODO, SEGUN LAS OPINIONES DE LOS ILUSTRADOS  
 PROFESORES QUE SE CITAN.

---

J. DIAZ COVARRUBIAS.

«Los programas de instruccion primaria, aunque estribando siempre en fundamentos invariables, como son la naturaleza y necesidades primitivas del hombre, tienen que ser móviles y de límites bastante elásticos para admitir la incorporacion de cualquier aprendizaje, de cualquier principio científico que llegue á ser necesario poner en el conocimiento universal. Sería hoy, por ejemplo, dejar un vacío censurable en esta enseñanza no instruir á los niños en lo que es el vapor, el telégrafo, el pararrayo, aun cuando no se les enseñe precisamente toda la teoría científica de estos inventos. Debe preverse que la inmensa mayoría de los que adquieren la instruccion primaria no continúan estudios especiales científicos ó literarios, y es importante, casi esencial,


desparramar la instruccion en el terreno en que todos la recogen.»

«A esta necesidad que hoy siente el mundo moderno, el mundo del trabajo, de la industria y de la influencia definitiva de las ciencias positivas, corresponde la nueva faz que está tomando la instruccion primaria con el sistema conocido bajo el nombre de «Lecciones sobre las cosas.» A reserva de ocuparnos más extensamente de este sistema y de como comienza en estos momentos á plantearse en la República y prescindiendo, por ahora, de sus principales caracteres, que consisten en *adiestrar el entendimiento, enseñándole á investigar y reflexionar de un modo verdaderamente lógico*, solo indicaremos que está destinado á *vulgarizar las leyes de la naturaleza, ó sean las verdades de la ciencia*, aun sobre aquellos ramos del saber humano que hasta hoy solo una minoría de hombres ha poseido, no obstante que son leyes y verdades de infinitas aplicaciones en la vida práctica de todos (1). Un sistema que por medio de *lecciones ora-*

(1) Cabe la gloria al C. Lic. José Diaz Covarrubias, encargado del Ministerio de Justicia y de Instruccion pública, de haber dispuesto el establecimiento de la «Enseñanza objetiva» en las escuelas primarias del gobierno. Para el mejor desempeño de esta enseñanza, el C. Ministro ha dotado las clases de todos los útiles, para aquella necesarios. Las «Cajas enciclopédicas» que de su orden hemos formado y que responden á la necesidad de este nuevo método de enseñanza, de la manera propia que corresponden á nuestras escuelas *mexicanas*, son enteramente iguales á las que hoy ofrecemos á los ilustrados Profesores de la República, que siguiendo el movimiento progresivo de la época, se complacen en introducir en sus establecimientos respectivos todas las reformas y adelantos que diariamente se hacen en materia de instruccion.—I. E. y Z.

Como un *recuerdo histórico* de los primeros Profesores que en México se han dedicado á la «Enseñanza objetiva» en virtud de *nombramiento oficial*, consignamos los nombres de los que regentear estas cátedras en las escuelas del Gobierno, establecidas en esta capital, y cuyos nombramientos les fueron expedidos el 1º de Febrero del presente año de 1876:

Escuela número 1, de niños, Antenor Lescano.  
Idem núm. 2, de idem, Ildefonso Estrada y Zenea.  
Idem núm. 3, de idem, Lorenzo Perez Castro.  
Idem núm. 4, de niñas, Abraham Diaz.  
Idem núm. 5, de idem, Crescencio Colin.  
Idem núm. 6, de niños, José Fernandez Leal.

les, casi de *pláticas adecuadas á la inteligencia de los niños*, los instruye en lo que son la multitud de objetos usados por el hombre en la vida civilizada, explicándoles el origen, las cualidades, la utilidad, las aplicaciones de los diversos cuerpos que la tierra ofrece para el servicio de las necesidades humanas, así como las trasformaciones que opera la industria y los principales inventos con que la ciencia ha aprovechado los elementos que la naturaleza bruta proporciona, debe llenar la inteligencia de la niñez, con infinidad de conocimientos útiles, positivos y fundamentales, que formarán, poseidos por las diversas clases sociales, una masa inmensa de ilustracion.  Un hombre que haya adquirido su educacion primaria bajo este sistema, aun cuando no continúe estudios científicos, tendrá nociones exactas de las cosas y de las leyes del mundo físico, y su inteligencia no quedará descarrilada y alimentándose con explicaciones incoherentes, sobrenaturales y monstruosas, que ni satisfacen el espíritu, ni prestan servicio provechoso en la vida real. ¡Qué diferencia entre esta educacion y los cuentos de duendes, fantasmas y prodigios que con frecuencia subyugan, quizá para siempre, la imaginacion de los niños!

«El sistema de «lecciones sobre las cosas» tiene el doble objeto de desarrollar lógica y metódicamente la inteligencia de los niños, y de enriquecerla con conocimientos positivos y útiles; es á la vez un *método racional* de despertar y ejercitar el espíritu, y un *aprendizaje real* de ideas y de verdades sobre los ramos fundamentales del saber humano. Este sistema es hoy un complemento de la instruccion primaria, tanto en el método como en la doctrina.

«Paralelamente á la enseñanza de los ramos rudimentales, y bajo el mismo sistema lógico descrito, se comienza á dar á los niños el conocimiento de las leyes de la naturaleza, tales como se presentan en las diversas cosas y fenómenos que constituyen el mundo. Las lecciones son graduadas y siempre de lo con-

creto á lo general, de un objeto á una idea precisa y clara de los cuerpos. Las ideas de forma, de color, de sonido, de peso, de densidad, de fluidez, de opacidad, de transparencia, etc., van fijándose con exactitud completa en las inteligencias infantiles. Despues se hace fijar su atencion en los caracteres de cada especie de cosa, y el reino mineral, el vegetal, el animal van ofreciendo los modelos. El uso y aplicaciones de estas cosas, su modo de extraccion de la tierra, las trasformaciones que les hace sufrir la industria, los servicios que prestan, etc., son la continuacion de este aprendizaje. En esta marcha progresiva, la inteligencia, sin fatigarse, queda ejercitada, diestra y llena de ideas positivas y de conocimientos útiles.

«Es conveniente, que siempre que sea posible, se muestren á los niños los objetos reales. El maestro tiene á su disposicion todos los del uso comun y cotidiano en las mismas escuelas, y debe aprovechar cualquiera ocasion para satisfacer la curiosidad de los alumnos. Una escuela primaria puede poseer una pequeña coleccion de objetos de poco costo (1).

«Se debe procurar que los niños discurren espontáneamente y hagan sus observaciones en vez de decirles todo y ántes de pasar á otro punto. Esta es la principal importancia del método objetivo. El maestro elejirá las materias y adaptará las lecciones á la inteligencia de los niños y á las necesidades prácticas de la sociedad en que vive.»

«No debe olvidarse que el fin de este sistema es el ejercicio gradual y espontáneo de todas las facultades intelectuales, haciéndolas trabajar sobre conocimientos positivos y plenamente comprensibles y demostrables. La segunda ventaja es, que estos conocimientos quedan duraderamente adquiridos.»

(1) Con tal objeto hemos formado nuestras «Cajas enciclopédicas,» que contienen en un pequeño y elegante armario, que puede servir de adorno en la clase, encerrados en diáfanos pomos de cristal, cien objetos, debidamente clasificados, correspondientes á los tres reinos de la naturaleza.—I. E. y Z.

## LOCKE.

Hé aquí cómo este distinguido filósofo inglés asentaba desde sus tiempos la conveniencia de la «Enseñanza objetiva,» ó sea de las «lecciones sobre las cosas,» ántes de que esta manera de enseñar se metodizase y de que constituyese un sistema de educacion tal y de la manera que se hace en el dia.

Dice Locke:



«La curiosidad de que ya hemos hablado en otra parte (§ CIX.), es en los niños aquel deseo que manifiestan de instruirse de las cosas, sin el que serian unas criaturas totalmente estúpidas é inútiles. Es preciso, pues, *procurar aumentarla* por las bellas esperanzas que promete aquel en quien se halla, y porque es *un excelente medio* de que se ha valido la naturaleza para disipar la ignorancia en que nacemos. Ved aquí, si no me engaño, los medios de excitarla y tenerla siempre en accion y movimiento:

MEDIOS DE CONSERVAR

LA CURIOSIDAD EN LOS NIÑOS.

PRIMER MEDIO.

«No se debe jamás mirar con desprecio ninguna de las preguntas que haga un niño, ni permitir que nadie se ría ni haga

burla de ellas: al contrario, es preciso responder á todas claramente y *explicarles las cosas* de manera que puedan comprenderlas segun su edad y la extension que sus luces lo permitan; pero guardaos de confundirles el entendimiento con explicaciones ó ideas que excedan á su inteligencia, ó proponiéndoles una multitud de cosas que no tengan relacion alguna con lo que deseen saber por entónces. Cuando os haga alguna pregunta un niño, atended más á lo que quiera decir que á las palabras de que se sirva para expresar su pensamiento: vereis como despues que le hayais enterado perfectamente en lo que deseaba instruirse por entónces, dirige su curiosidad á otros objetos nuevos y cómo, respondiendole de esta suerte exactamente á todas sus preguntas, le hareis caminar aun más léjos que lo que acaso pudiérais haber imaginado.  El conocimiento de las cosas agrada al entendimiento tanto como la luz á los ojos,  y los niños con especialidad se complacen en extremo en adquirir nuevos conocimientos, mayormente si ven que se escuchan sus preguntas y se excita y alaba en ellos el deseo que tienen de instruirse. Estoy muy persuadido á que una de las principales causas porque la mayor parte de los niños se abandonan enteramente á diversiones frívolas y emplean todo el tiempo en bagatelas, es porque ven que se mira su curiosidad con desprecio y no se hace caso alguno de sus preguntas: si se les tratase desde luego con más consideracion y dulzura, y como se debe, se tomase la molestia de responder á todas sus preguntas de un modo que les satisfaciese, estoy seguro que no hallarian tanto placer en dedicarse siempre á unos mismos juegos, como en aprender y hacer algunos progresos diariamente en el *conocimiento de las cosas* en que continuamente encontrarían novedad y variedad, dos circunstancias que agradan á todos generalmente, pero con especialidad á los niños.

## SEGUNDO MEDIO.

«No solo se debe responder con seriedad á los niños é instruirlos en las cosas que apetezcan saber, como si fuesen materia cuyo conocimiento les fuese muy interesante, sino que es preciso además excitarles á esta especie de curiosidad por medio de alabanzas particulares, y hablar en su presencia del conocimiento que otras personas á quienes ellos estimen, tienen de tales ó tales cosas; y como todos estamos llenos de altanería y orgullo, aun desde la cuna, conviene lisonjear su vanidad por cosas que les hagan ser hombres de bien y virtuosos, y obrar siempre de manera que su presuncion misma los conduzca á aquellas cosas que puedan serles ventajosas. Hallaréis, segun este principio mismo, que no hay un motivo más poderoso para obligar al primogénito de una familia á que aprenda alguna cosa, como el persuadirle de que despues le ha de enseñar él mismo á sus hermanos.

## TERCER MEDIO.

«Si no se deben despreciar jamás las preguntas que los niños hagan, tampoco se les debe dar nunca respuestas engañosas ni ilusorias, porque conociendo con facilidad cuando se les desprecia ó se les engaña, aprenden desde luego á ser negligentes, disimulados y embusteros, viendo que otros caen en los mismos defectos. Nunca debemos hablar contra la verdad en cualquiera conversacion que sea, pero mucho ménos cuando hablemos con los niños, porque si alguna vez los engañamos, no solo engañamos su esperanza, ó impedimos de esta suerte que se instruyan, sino que corrompemos su inocencia y les enseñamos el vicio peor de todos. Estos son como unos viajeros recién llegados á un país extranjero que les es desconocido enteramente: y así, aunque sus preguntas nos parezcan algunas veces de muy



poca importancia, debemos, sin embargo, responderles seriamente y hacer escrúpulos de engañarlos, porque á nosotros nos parecerán despreciables porque hace mucho tiempo que sabemos su respuesta, y para ellos serán muy importantes porque ignoran enteramente su solucion y desenlace. Los niños no tienen la menor idea de la mayor parte de las cosas que para nosotros son muy familiares; y la primera vez que se presentan á su espíritu les son absolutamente tan desconocidas, como lo han sido otro tiempo para nosotros mismos: en este supuesto, léjos de despreciar sus preguntas ni engañarlos, debemos acomodarnos con prudencia á su ignorancia y ayudarlos á salir de ella, dándoles exactamente las respuestas. Cualquiera de nosotros que fuese ahora á vivir en el *Japon*, á pesar de toda nuestra sabiduría y nuestras luces (que acaso son la causa de que despreciemos tan inconsideradamente las preguntas de los niños), sin duda querría informarse de todo lo que hay digno de curiosidad en este reino, y haria mil preguntas que un *japonés* nécio y orgulloso miraria como impertinentes y ridículas; pero que, sin embargo, serían muy naturales en nosotros, respecto al ningun motivo que teníamos para estar enterados de ellas. En este caso deseáramos con mucha ánsia encontrar alguno que con atencion y cortesía satisficiera nuestras dudas y nos sacase de nuestra ignorancia.

«Luego que se presenta á la vista de los niños algun objeto nuevo, preguntan ordinariamente *¿qué es esto?* y en esta pregunta que suele hacer todo extranjero cuando ve alguna cosa que le es desconocida, no tienen regularmente más objeto que saber el nombre de la cosa; de forma, que diciéndoles cómo se llama, queda su pregunta enteramente satisfecha. Mas si como acostumbran, preguntan despues *¿para qué sirve esto?* es preciso tambien responderles sencilla y exactamente enseñándoles el uso de la cosa y explicándoles el modo ó manera de que se usa, en términos que puedan comprender. Y si con mo-

tivo de algunas otras circunstancias os hacen nuevas preguntas, para mejor enterarse de la cosa, no debeis permitirles que pasen adelante hasta que, habiéndoles dado todas las luces ó noticias de que sea capaz su entendimiento, les hayais empeñado por este medio á hacer otras nuevas. Acaso una conversacion semejante no parecerá tan frívola y ridícula á un hombre ya formado, como se piensa comunmente, porque las cuestiones que los niños curiosos proponen naturalmente por sí mismos y sin que nadie se las sugiera, dan ocasion muchas veces para tratar materias que pueden ocupar dignamente el talento de un hombre hábil. Creo asimismo que las preguntas inopinadas que hace un niño son por lo comun más instructivas que los discursos de los hombres hechos, que no hablan ordinariamente sino por rutina, segun las preocupaciones de su educacion ó conforme á ciertas nociones que han tomado de otros hombres.

#### CUARTO MEDIO.

«A fin de excitar la curiosidad en los niños, quizá sería tambien muy conveniente poner algunas veces á su vista *cosas extrañas y nuevas* (1) que les diesen motivo para querer informarse de ellas, y si por casualidad les conduce alguna vez su curiosidad en este caso á preguntar lo que no convenga que sepan, es mucho mejor decirles abiertamente que esta es una cosa que no pertenece á su inspeccion ni exámen, que no engañarlos con respuestas falsas ni picosas. (2)

(1) Hé aquí indicado desde el tiempo de Locke la necesidad de formar las «Cajas enciclopédicas,» que por contener *cosas extrañas y nuevas* para los niños, responden perfectamente á las ideas de aquel sabio educador que hasta nuestros dias no han venido á tomar la forma que más satisfactoriamente corresponde á su objeto.—I. E. Z.

(2) Como se ve, Locke asentaba los fundamentos en que descansa la «Enseñanza objetiva,» sin darse cuenta á sí propio de que sus indicaciones debian constituir más tarde un verdadero sistema de educacion, cuyas ventajas no pudieron escapar á su penetracion, pero del cual ni siquiera supo el nombre.

«Como de todas las facultades de nuestra alma, la que consiste en razonar es sin contradiccion la más importante y sublime, merece tambien que se procure cultivarla con todo el esmero posible, respecto á que el punto más alto de excelencia á que puede llegar el hombre en este mundo, se reduce á perfeccionar su razon y á hacer buen uso de ella.»

## CALKINS.

«El conocimiento del mundo material lo adquirimos por medio de nuestros sentidos. Los objetos y los diversos fenómenos del mundo exterior, son la materia sobre que primeramente se ejercitan nuestras facultades.

«La percepcion es el primer paso de la inteligencia. La educacion primaria comienza naturalmente con el cultivo de las facultades perceptivas. Este cultivo consiste principalmente en proporcionar ocasiones y estímulos para su desarrollo, y en fijar las percepciones en el entendimiento por medio de los elementos que nos suministra el lenguaje.

«La existencia del saber en el entendimiento comienza cuando se perciben las semejanzas y las diferencias y de la capacidad para clasificar y asociar objetos, experiencias y hechos que se asemejen unos á otros.

«Todas las facultades se desarrollan y se vigorizan con el conveniente ejercicio; se debilitan cuando se les sobrecarga ó cuando se les ejercita sobre materias que no caben bien en su dominio.

«Algunos de los poderes mentales son casi tan activos y tan vigorosos en el niño como en el hombre. Entre éstos pueden